



Emilia Herranz

médico y presidenta de MSF España

“El mundo no nos permite verlo con alegría y nos preocupa, pero quedan motivos para la esperanza” afirma Emilia Herranz, actual presidenta de Médicos Sin Fronteras en España, con ese convencimiento y ese optimismo tan vinculados al compromiso y a la implicación personal para conseguir un mundo más habitable y solidario.

Emilia Herranz estudió Medicina con el claro propósito de terminar en algo parecido a lo que hoy hace. A pesar de que prefiere trabajar más sobre el terreno, hace un año se convirtió en la líder de la sección española de MSF. Quien fuera su compañero en anteriores proyectos de esta ONG es hoy su marido, pero “ahora está en la reserva, y figura sólo como socio, pues alguien tiene que llevar la casa y cuidar a nuestras dos hijas”.

En su oficina de Madrid, reconoce que a los graves conflictos bélicos y otras tragedias olvidados por los medios de comunicación, al enorme número de civiles que muere en las guerras y a las dificultades de los países pobres para acceder a medicamentos imprescindibles, se suma desde hace pocos años el *plus* del terrorismo islámico, que ha acabado convirtiendo a las ONG y a sus miembros en poco menos que objetivo de guerra.

Con tanta noticia desoladora, ¿corremos el riesgo de vacuarnos y terminar percibiendo como algo cotidiano y sin solución la miseria, la guerra y los acuciantes problemas de media humanidad?

Cuando persiste una saturación de mensajes sobre estas desgracias, podemos perder la perspectiva, sobre todo ahora que se está abusando de las crisis mediáticas. Iraq, Afganistán y Palestina acaparan casi la totalidad de la información sobre guerras y conflictos, y si bien lo que allí sucede es horrible, hay injusticias humanas y crisis todavía mayores que al no ser amplificadas por los medios de

comunicación ni usadas por los políticos, no cuentan. Lo que sucede en Sudán y en otros conflictos olvidados del planeta son crisis humanas que generan miles de muertos y desplazados y, sin embargo, pocas noticias.

La discusión en Dafur Norte, se centra en si se produce un genocidio o no. Es un terreno que MSF conoce bien, pues lleva varios años trabajando en esa zona de Sudán.

Lo que ocurre en Sudán, se llame como se llame, es intolerable. Miles de personas están muriendo y no tendrían por qué hacerlo. Por eso es tan importante estar informado y querer conocer la realidad. Si te cuentan que una familia está en su casa, con mayor o menor miseria pero en su hogar, y llegan unos hombres armados que violan y matan a la hija, rematan al marido en el suelo, queman la casa, y la madre tiene que coger a su bebé en brazos y caminar sin destino alguno hasta que llegue a un campo de refugiados donde vivirá hacinada, donde morirá su bebé por desnutrición... es difícil no sentirse involucrado. Este espeluznante panorama, tristemente, es muy común.

“Se pide a las ONG que se posicionen en los conflictos, y esto es perverso”

Quien trabaja allí en una organización como la suya querrá saber las causas que explican esta tragedia.

Eso no es lo importante, lo fundamental de la información es que sirva para convencer a la sociedad española, a la francesa, a la belga, a cualquiera, de que haga algo. La sociedad civil en nuestros países puede presionar a sus dirigentes, tenemos unos políticos que hemos elegido y a quienes se les pueden exigir actos concretos. Hay ejemplos de que esa presión funciona, pero

la sociedad no es consciente de su poder. En un mundo tan globalizado como el nuestro, el mundo es responsable del mundo y si bien Occidente no es la solución ni la única causa, es responsable porque quien más tiene es quien más debe dar. Ahí también entramos las ONG, aunque nuestra labor no sea solucionar los problemas. Nosotros decimos lo que está pasando y señalamos a quien debe tomar medidas. Esto lo compartimos con la sociedad, para juntas realizar la acción humanitaria. Específicamente, la labor de las ONG es la ayuda humanitaria, la asistencia a las sociedades vulnerables y vulneradas de la que nos ocupamos sobre el terreno.

Son muchos los que se preguntan si las ONG desarrollan funciones que, en buena lógica, corresponderían a las instituciones nacionales e internacionales que representan a los ciudadanos de los países más ricos.

Si los organismos oficiales de todos los países funcionaran como dicen querer hacerlo, las ONG, tanto internacionales como locales, no tendríamos sentido, porque todas trabajamos para llenar un hueco que las instituciones olvidan u obvian. Está claro que es necesaria nuestra presencia, y que es compatible con la de organismos oficiales, con los que en ocasiones compartimos objetivos. Nuestro objetivo es no perder de vista que hay población que sufre innecesariamente (lo dice enfatizando en esta palabra). Suena simple, pero en ocasiones se olvida.

Una ayuda que cada vez les es más difícil prestar: han tenido que abandonar Afganistán, están replanteándose su presencia en el Cáucaso Norte. ¿Hasta qué punto no terminan convirtiéndose las ONG en objetivos militares para las partes en conflicto?

Cuando acudes a lugares en guerra asumes un riesgo, pero nunca la posibilidad de convertirte en un objetivo, porque no somos parte del conflicto. Nuestro amparo es el Derecho Internacional Humanitario. Hasta el 11-S esto era válido, pero empieza a ser violado sistemáticamente. A nosotros nos importa la población del país y para atenderla llegas, o llegabas, a un acuerdo con todas ▶

las partes para que se respete el espacio donde trabajamos. Ahora es más difícil, te ves obligado a irte. Es triste y horrible que, porque ya no puedes hacer nada, tengas que abandonar un país después de 24 años de trabajo. Podrías seguir, pero la protección que necesitarías te convertiría en parte del bando que te protege. De hecho, se está pidiendo a las ONG que se posicionen en los conflictos y esto es muy perverso. En MSF somos económicamente independientes y eso nos hace libres, pero no todas las organizaciones lo son, y cada una debe tomar sus decisiones. En cualquier caso, será una decisión legítima ya que el fin es ayudar a la población civil. Pero es una decisión muy difícil.

¿Estamos asistiendo al final de las ONG tal y como las conocíamos?

Creo que se están confundiendo los términos. Cuando los militares utilizan los mismos coches que los cooperantes y ofrecen raciones alimenticias y medicamentos, no se perciben con claridad las responsabilidades de unos y de otros. Las partes del conflicto manipulan la situación y esto degenera en que la población civil, que siempre es la que pierde, termine sin recibir la ayuda. Ser civil, hoy día, es más peligroso que ser militar, por lo que los civiles necesitan más ayuda que antes. El Derecho Internacional Humanitario determina que quien atiende humanitariamente a la población civil no debe tener vínculos políticos. Las ONG no somos actores políticos. Sí decimos a los políticos qué tienen que hacer, aportando causas, datos y soluciones, pero no hacemos política ni tenemos vínculos políticos.

En ocasiones las cifras de damnificados que se hacen públicas son tan exageradas que llevan a que se desconfíe de su veracidad

Es cierto, a veces las cifras se corrompen, se manipulan. Un país, si necesita ayuda, las infla; y si precisa inversión, las corrige. Pero en el caso del SIDA, por ejemplo, las cifras de la OMS (Organización Mundial para la Salud) son menores que las reales, pues hay población que no sabe que está infectada. Para comprobarlo sólo hace falta ir a África. Quienes visitamos esos países antes y después de la pandemia lo percibimos claramente. El SIDA está cambiando la

estructura social de estos pueblos. África se está quedando sin población activa. Es una catástrofe humanitaria cuyos efectos da miedo predecir. Hoy por hoy, es la mayor causa de mortalidad del mundo, y a mí me da vergüenza. En los países del Norte se tomó muy en serio el problema del SIDA y si sigues su evolución histórica, ves que cuando empiezan a bajar las cifras en el Norte estalla la crisis en los países del Sur, cuando nosotros ya sabíamos controlar la enfermedad. Además, las medidas que se han tomado están siendo un fracaso, porque se diseñaron bajo pautas occidentales. Hemos llegado a un punto en que si bien la prevención es importante, resulta imprescindible desarrollar una política de tratamiento farmacológico.

¿Tanto cuesta proveer de medicinas contra el SIDA a los países del Sur?

La única solución a este problema es entenderlo como un mal mundial al que hay que hacer frente. Un punto de partida es asumir que las empresas farmacéuticas puedan ser reguladas, y ahí entra la voluntad política a través de las instituciones públicas.

¿Qué les supuso conseguir el Nobel de la Paz?

(Sonríe). Tantos años trabajando en guerras y nos dan el Nobel de la paz. Fue importantísimo. Por un lado, debido a la satisfacción que supone ver reconocido el esfuerzo de miles de personas y el apoyo de miles de socios; por otro, el dinero del premio fue muy bien gastado; y por último, el Nobel es un salvoconducto que confiere un estatus diferente a quien lo recibe. Tras su concesión, puertas que teníamos cerradas durante mucho tiempo se nos abrieron, y eso supuso un avance. ◀

“COMBATIR EL SIDA
ES UN PROBLEMA
MUNDIAL AL QUE
TENEMOS QUE
HACER FRENTE
ENTRE TODOS”

